

<https://www.elcorreo.eu.org/Politica-de-la-crisis-financiera-2-DESMANTELANDO-LAS-FINANZAS-NEOLIBERALES-PRINCIPIOS-Y-METODOS>

# **Política de la crisis financiera, 2 :DESMANTELANDO LAS FINANZAS NEOLIBERALES : PRINCIPIOS Y METODOS.**

- Réflexions et travaux -  
Date de mise en ligne : vendredi 26 juin 2026

---

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

---

**Un punto preliminar :** « Finanzas *neoliberales* », no simplemente « finanzas ». A menudo decimos que queremos « destruir las finanzas ». Pero basta con pronunciar la palabra « finanzas » para que inmediatamente nos vengan a la mente imágenes como : salas de mercados, trajes de tres piezas o operadores desaliñados, bonificaciones exorbitantes y cocaína en abundancia. Queremos acabar con eso. Y con razón. Incluso si, en este caso, decir « finanzas » es una aproximación, perfectamente aceptable con fines polémicos en el clima actual. Sin embargo, en rigor, debemos abordar las « finanzas » como abordamos el « capitalismo » : definir el concepto, que seguirá siendo una abstracción, y luego examinar sus sucesivas manifestaciones históricas.

Las finanzas neoliberales son una de estas manifestaciones, pero no agotan el concepto. Las finanzas, *conceptualmente*, se definen como el conjunto de instituciones y procesos que permiten a ciertos agentes gastar más de lo que ganan durante un período determinado. Y eso es todo. Las finanzas son necesarias para iniciar la producción, es decir, para reunir los recursos necesarios cuando estos escasean.

En otras palabras, *las finanzas son el sistema de pagos anticipados*. Este es su concepto fundamental. No existe una organización económica suficientemente sólida, con una división del trabajo, que no requiera un sistema de este tipo. Incluso [una economía comunista](#) exigiría finanzas : una forma de organizar colectivamente los pagos anticipados ; en este caso, fuera de cualquier mercado y mediante un sistema federal de fondos económicos.

### **Algunos argumentos (neoliberales) para ignorar :**

Utilizar la crisis financiera con fines políticos busca desmantelar las finanzas *neoliberales*. El grado en que estas últimas han consolidado sus justificaciones es impresionante. No debemos dejarnos influir por ninguna de ellas. Cuatro de ellas en particular :

– **1) El argumento de la innovación y los derivados como instrumentos de cobertura de riesgos.** Existe inestabilidad en los mercados, según este argumento. Por lo tanto, la inestabilidad implica el riesgo de pérdidas cuando los precios de los activos se mueven en la dirección equivocada. Inventemos « nuevos activos » (*futuros*), derivados de aquellos cuyas fluctuaciones necesitamos protegernos. Nuevos activos derivados que tendrán la propiedad de moverse inversamente a su activo subyacente, neutralizando así cualquier pérdida potencial. O productos de seguros (CDS : *Credit Default Swaps*) que, mediante el pago de una prima, reembolsarían la pérdida de valor de un bono en caso de impago. O una forma de capturar la mayor rentabilidad de un activo porque es más arriesgado, pero dejando las consecuencias de un impago a otros inversores en un nivel inferior de cierta jerarquía (finanzas estructuradas, ABS : *Asset-Backed Securities*). O, o... Todos estos derivados son, en esencia, apuestas : apuestas sobre el futuro de ciertos activos. Sin embargo, nada nos impide ir un paso más allá y apostar sobre apuestas. Apuestas sobre cómo resultará la apuesta inicial. Y luego, apuestas sobre apuestas sobre apuestas. Y así sucesivamente. Por eso, los derivados se están convirtiendo en un mundo aparte, sujeto a una inflación alimentada por fuerzas especulativas casi autónomas, cuya conexión con la economía real es cada vez más tenue. Un mundo especulativo que se vuelve cada vez más absurdo.

– **2) Un mundo cada vez más inestable también.** Aquí, un segundo argumento, paradójico, quizás. Recordemos que originalmente, estos derivados se justificaron en nombre de la cobertura de riesgos, es decir, la reducción de la inestabilidad. Casualmente, nos encontramos revisitando uno de los tropos más característicos del capitalismo en su conjunto : es cierto que el crecimiento de la acumulación conlleva algunos efectos secundarios menores. Que así sea : aquí hay un desarrollo más para mitigar los inconvenientes de los desarrollos anteriores.

**Por ejemplo :** admito que emitimos un poco (demasiado) de CO<sub>2</sub>, pero inventaremos la « compensación de carbono » (inane) plantando árboles (de cualquier manera), y, hey vot, inventaremos un nuevo (bueno) mercado

para los permisos de contaminación.

**Lo mismo ocurre con las finanzas** . Los precios de los activos básicos (acciones, bonos, divisas) se han vuelto algo volátiles (ciertamente, debido a la especulación), pero inventaremos nuevas capas de mercado (derivados) para suavizar la leve turbulencia de la capa original. Si, por casualidad, esta capa adicional se volviera inestable a su vez, añadiríamos una tercera capa encima. Y así sucesivamente.

La moraleja : todo lo que se hace en las finanzas neoliberales en nombre de la « protección contra la inestabilidad » solo crea más inestabilidad. Esto, por supuesto, « justifica » la invención de otra capa más en su sistema general.

En realidad, las finanzas de mercado *prosperan gracias a la inestabilidad*, ya que obtienen sus beneficios de las fluctuaciones de precios. Por lo tanto, no tienen ningún interés en reducirlas ; todo lo contrario. Además, todas las nuevas inestabilidades sirven de pretexto para nuevas « innovaciones financieras », cuya verdadera función es esta : lanzar al mundo un sistema lo más complejo e incomprensible posible, que solo sus diseñadores pueden comprender más o menos por completo, y que la competencia tardará un tiempo en dominar, cometiendo inicialmente errores en sus cálculos *de precios* , de modo que otros puedan obtener cuantiosas ganancias de arbitraje durante el período de aprendizaje ; en cierto modo, la versión schumpeteriana de la innovación aplicada a las finanzas.

**- 3) El argumento de la « liquidez ».** Se nos dice que es importante que fluya la mayor cantidad de dinero posible hacia los mercados y que la actividad dentro de ellos sea lo más intensa posible, para garantizar la propiedad fundamental de cualquier mercado de capitales : la liquidez, precisamente. La liquidez consiste en la capacidad de cualquier inversor para entrar y salir de un mercado de activos determinado en cualquier momento sin que su movimiento individual provoque un cambio significativo en el precio. La liquidez es la certeza de que cualquier comprador encontrará un vendedor, y cualquier vendedor encontrará un comprador, al precio de mercado vigente y sin que su transacción afecte a dicho precio. Y para que esto sea así, debe haber « movimiento », una « masa » en rotación.

Es importante destacar, en primer lugar, que la liquidez es una propiedad con usos asimétricos : interesa principalmente a los vendedores, es decir, a todos aquellos que sienten la necesidad de retirarse de un segmento de mercado determinado y esperan hacerlo sin pérdidas significativas. Obviamente, contrariamente a lo que creen los ideólogos financieros, la liquidez no es una propiedad natural ni técnica : es social. Esto requiere, sin duda, un estado de creencias financieras no polarizado. Porque si todos empiezan a compartir la misma creencia “por ejemplo, la de que un determinado segmento de mercado debe evitarse inmediatamente”, entonces todos se convierten en vendedores... y, en consecuencia, ya no hay compradores. El precio del activo se desploma y todos se quedan con sus activos *basura* : la liquidez se ha evaporado.

El punto que nos interesa aquí, sin embargo, es diferente. Se trata de que, en nombre de la liquidez, se han tolerado, justificado e incluso fomentado cantidades cada vez mayores de dinero que se han inyectado en los mercados, sin relación alguna con las necesidades financieras de la economía real. Y con razón : el volumen de estas sumas determina el ámbito de juego de las finanzas neoliberales y, por lo tanto, su potencial de ganancias, pero ganancias puramente especulativas, para las cuales la economía real ya ni siquiera constituye un telón de fondo lejano.

En resumen, las finanzas neoliberales nos han llevado a creer que la condición esencial para que un inversor se digne a comprar una acción o un bono, y así nos haga el favor de financiar la economía, es que volúmenes astronómicos, ajenos a la financiación de la economía, impulsen los mercados *en nombre de la liquidez* . Tanto es así que la diferencia entre la financiación *real* de la economía y las enormes sumas supuestamente necesarias para

proporcionar las condiciones necesarias es insignificante.

#### - 4) Hemos reservado para el final el argumento que suelen plantear los ideólogos de las finanzas

**neoliberales** : la eficiencia . Existen varias definiciones, pero la más útil desde un punto de vista ideológico sostiene que los mercados son necesarios en virtud de su capacidad para asignar el capital de forma óptima. Solo ellos saben a qué usos más eficientes, productivos y prometedores dirigir los fondos que han recibido de la gestión de las instituciones de ahorro. El argumento es doblemente absurdo. Primero, como acabamos de ver, porque el capital se « asigna » esencialmente a la actividad especulativa, y en las proporciones ya mencionadas en relación con lo que se dirige a la economía real. Segundo, porque incluso para la parte que sí va a la economía real, los desastres asignativos del sagrado mercado son bastante espectaculares.

De hecho, todas las crisis financieras lo demuestran a gran escala. La burbuja de las puntocom estalló en 2000-2001 después de que se inyectaran enormes cantidades de financiación en startups que no eran ni rentables ni generaban ingresos, y los paralelismos con lo que está ocurriendo hoy en el sector de la IA pronto podrían ser ensordecedores. La crisis de las hipotecas subprime castigó la práctica de destinar 800 mil millones de dólares a préstamos hipotecarios otorgados a prestatarios que, como era bien sabido, no podían pagarlos. Por lo tanto, se sugiere que moderemos nuestras declaraciones triunfalistas sobre la "asignación óptima de capital".

El término « elefantes blancos » se reservaba para proyectos de construcción faraónicos y catastróficos, iniciados por los gobiernos de países en desarrollo y respaldados por instituciones internacionales como el Banco Mundial. Como siempre, el objetivo era estigmatizar la incapacidad de los actores públicos para tomar decisiones inteligentes en materia de inversión : solo « el mercado » lo sabe, siempre y cuando evitemos mirar sus propios cementerios de elefantes blancos, sus cientos, incluso miles de millones de dólares esfumados en asignaciones cada vez más ineptas, burbujas y otras empresas descabelladas. Consideremos, por ejemplo, el brillante *Meta* de Zuckerberg, que despilfarró 80 mil millones de dólares en su magnífico metaverso, antes de quebrar, sin que ningún « comentarista » viera en ello ningún posible cuestionamiento de la sensatez de las decisiones del sector « privado ».

## Una frase sencilla : golpea fuerte

Este es, en esencia, el marco argumentativo de las finanzas neoliberales. Debe ser aplastado, sin la menor consideración. Ni un solo artículo de su sociodicción tiene fundamento. Esto nos anima aún más a adherirnos al enfoque metodológico que regirá toda la campaña contra las finanzas neoliberales : golpear con fuerza. Golpear con mucha fuerza, de hecho. Ignorar todos los lamentos, todas las súplicas de « complejidad ». Al contrario : *reducir las finanzas a la Edad de Piedra* , es decir, al máximo grado de *simplicidad* . *Debemos imponer a las finanzas las ideas más rudimentarias* y el marco futuro para su funcionamiento . Debemos considerar que cualquier reducto de "complejidad" residual es potencialmente un lugar para la reconstitución de todo aquello con lo que hay que romper : para la « innovación », para la elusión, es decir, para la evasión.

En cuanto al enfoque estratégico, es el siguiente : volviendo a su concepto central, *la función primaria y última de las finanzas es proporcionar los anticipos necesarios para la producción*. Se limitará rigurosamente a esta función. Permanecerá centrada en ella y no se le permitirá ninguna otra. En consecuencia, su nueva organización romperá radicalmente con el principio de desposesión (vender tan pronto como se compra) y especulación, para establecer una economía financiera de *compromiso* y propiedad . Invertir es comprometerse, es decir, mantener los activos que encarnan este compromiso y, por lo tanto, asumir y soportar el riesgo asociado, en condiciones que son obviamente tolerables y diferenciadas para las distintas clases de tenedores de activos : condiciones de muy alta seguridad, particularmente para los hogares con ahorros modestos.

Las clases de ahorradores se diferencian por sus razones para ahorrar. El motivo más arraigado, perpetuado por los mitos de las finanzas liberalizadas, es, por supuesto, el enriquecimiento. « *La avaricia es buena* » : fue [Gordon Gekko](#), relegando a Kant al basurero de la historia, quien, ya a mediados de la década de 1980, formuló este nuevo imperativo categórico. Por lo tanto, reinstauraremos a Kant. La idea de que el ahorro sirve para construir fortunas será abolida. Primero, porque el campo de juego de las finanzas se restringirá drásticamente, reduciéndolo a su ámbito funcional original «y limitado». Segundo, porque incluso dentro de este ámbito, los rendimientos se reducirán severamente ; veremos más adelante por qué medios.

## Una línea clara : desfinanciarización, re-protección social

La segunda razón para ahorrar, la única que concierne a los hogares de bajos ingresos, es la previsión : el ahorro precautorio. Se trata de una red de seguridad perfectamente legítima ante acontecimientos futuros impredecibles. Sin embargo, no podemos dejar de reconocer aquí, una vez más, el patrón capitalista ya mencionado : crear problemas y ofrecer soluciones (capitalistas) a los problemas creados. Porque en el régimen de acumulación financieramente dominante, las incertidumbres que depara el futuro a los hogares de bajos ingresos provienen casi exclusivamente de las inestabilidades... generadas por el dominio de las finanzas neoliberales sobre la economía. Esto también ha destruido metódicamente todas las redes de seguridad social colectivas (desempleo, enfermedad, vejez), que ahora están hechas jirones : es comprensible, en estas condiciones, que los hogares estén decididos, sobre todo, a mantener el ahorro precautorio, puesto que ya no están protegidos de nada y se ven obligados a valerse por sí mismos. Y sabemos que podemos contar con todo el sistema financiero, bancos, compañías de seguros, para que les ofrezcan las más atractivas ofertas de productos de ahorro que se presentan como « soluciones ».

Forma parte de una política de « desneoliberalización » mundial restaurar todas estas redes de seguridad social colectivas mediante su único y notable instrumento : las cotizaciones. *Es una cobertura social integral la que hace innecesarios los ahorros precautorios.* Aquí reside un punto crucial : las transformaciones que pretendemos llevar a cabo en las finanzas están profundamente vinculadas a la restauración integral de la protección social. Que estos dos elementos sean, por lo tanto, interdependientes es algo que el propio neoliberalismo nos ha enseñado, pero a la inversa : destruyendo metódicamente las formas colectivas de protección social para sustituirlas por formas de seguro individualizadas y financiarizadas ; una sustitución en su forma más extrema en el caso de las pensiones, con la capitalización. Corregiremos esta sustitución. Esta vez, dejando a las finanzas neoliberales en la posición de lo « sustituido ».

Una vez aclarado todo esto, podemos ponernos manos a la obra.

[Frédéric Lordon\\*](#) para su blog « [La pompe à phynance](#) » en [Les blogs du « Diplo »](#)

[La pompe à phynance](#). París, 26 de mayo de 2026.

[La política de la crisis financiera – 1 : Una perspectiva histórica](#)

[El Correo de la Diáspora](#). París, 26 de junio de 2026.

Traducido del francés desde [El Correo de la Diáspora](#) par : Carlos Debiasi.

[El Correo de la Diáspora](#). París, 26 de junio de 2026.

*Post-scriptum :*

\***Frédéric Lordon** es un economista francés que trabaja con la filosofía, según su propia definición, director de investigación en el CNRS en París. Es el autor de « *Jusqu'à quand ? Pour en finir avec les crises financières* », *Raisons d'agir*, octubre de 2008 ; « *Conflits et pouvoirs dans les institutions du capitalisme* », Presses de Sciences Po, 2008 ; « *Et la vertu sauvera le monde* », *Raisons d'agir*, 2003 ; « *La politique du capital* », Odile Jacob, 2002. « **Imperium** » **Structures et affects des corps politiques**. La Fabrique, septembre 2015.